

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

5. Nuevas configuraciones familiares: del padre a las parentalidades

Responsable EBP: Laura Rubião

Participantes: Andrea Eulálio, Lilany Pacheco, Lúcia Grossi, Luciana Silviano Brandão, Ludmilla Féres, Mônica Campos Silva, Sérgio de Castro, Sérgio Laia

En su comentario sobre el texto *Los complejos familiares*, Miller señala el potencial inventivo inherente a la familia humana:

Ya se ve para qué sirven esas referencias antropológicas e históricas [...] Esto quiere decir que no está inscripto en el instinto y que por lo tanto hay lugar para la invención humana, para la invención del mundo simbólico precisamente porque en ese lugar nada está inscripto. [Miller, 1984]

La Familia como institución es el lugar de las múltiples invenciones derivadas de ese vacío de la escritura. Fue lo que pudo recoger Freud de las leyendas, mitos y recuerdos de los neuróticos: lo que no podía inscribirse en el plano del instinto retornaba, bajo la forma de hipótesis teórica condicionada por la incidencia del significante, sobre el cuerpo.

Las teorías sexuales infantiles, sin embargo, no siempre fueron tan noveladas. Originalmente, se construyen con elementos de la pulsión parcial: excrementos, sangre y violencia. Los hijos pueden ser paridos por el ano o por la boca, el coito es un ritual de violencia y sangre [Freud, 1908]. Operan como testigo vivo de la no existencia de la relación sexual para el ser hablante y refutan tanto la versión biológica de la cópula parental como las versiones pueriles de los cuentos de hadas. Ninguna explicación anatómica puede saciar el impulso teórico que porta la marca del goce en sus nupcias con el significante.

La incertidumbre que recae sobre el padre deja un margen para la construcción de la novela que sería la versión edípica del goce, una especie de elucubración de saber posterior, anclada en la fantasía. Para Lacan, ese punto de incertidumbre es una puerta al dominio ficcional como eje de envergadura sublimatoria en la civilización. El padre, como

vector de la ley del deseo, permite que el niño se emancipe de un lugar de inercia pulsional que, en Complejos Familiares, coincide, en última instancia, con la muerte. [Lacan, 1938: 41]

Aunque en ese texto Lacan reconoce que la imago materna es, para todos, particularmente difícil de sublimar, el padre (aún sujeto a la declinación) persistirá como fuente de promesa y apertura creativas en relación a la amenaza caprichosa que se mantiene vigente junto al deseo sin ley de la Madre.

Parentalidades

La estabilidad de la célula familiar basada en la articulación entre el poder patriarcal y la función estrictamente procreadora de la mujer, por lo tanto, mera coadyuvante en este escenario, viene sufriendo severas transformaciones desde mediados del siglo pasado. La conquista del mercado de trabajo por parte de la población femenina, la reglamentación del divorcio y la creación de la pastilla anticonceptiva, fueron algunos de los acontecimientos decisivos para tales transformaciones. El placer se desvincula de las obligaciones conyugales y la mujer, de su rol de sumisión y fidelidad forzosas. Con el relajamiento de esos lazos basados en la tradición, el foco se desplaza hacia la felicidad de cada uno de los miembros de la familia y ya no recae en la felicidad de la familia como grupo. En esa dirección, se produce una creciente valoración del individualismo y una búsqueda de mayor autonomía, lo que engendra un flujo móvil y variable en las relaciones. Como consecuencia, se presencia un aumento creciente del número de separaciones y nuevos casamientos, así como también, la multiplicación del número de familias mono y homoparentales.

“La palabra parentalidad se generalizó a partir de 1970 para definir al padre/madre según su «calidad» de tal o su facultad de acceder a una función calificada de «parental»” [Roudinesco, 2003: 157]. En este sentido, se destaca el carácter funcional adquirido por las prácticas familiares: ocupará la función parental aquel que es capaz de comprobar su vocación para ello, según cierta inclinación afectiva y de acuerdo con su deseo de permanecer o no dentro de esta asociación. Las cuestiones relacionadas a divorcios, nuevos casamientos, uniones homoafectivas, genitores monoparentales, reflejan el enorme abanico de posibilidades en el ejercicio de la parentalidad actual. Siempre que la función parental

sea operatoria, e independientemente de su carácter inédito desde un punto de vista formal, nuevas obligaciones y derechos deben incluirse en el ámbito jurídico.

La lógica de la “parentalidad” reposa en la exclusión de cualquier combinación o complementariedad de funciones, implicando una asimetría entre el padre y la madre en lo que concierne al orden familiar. Donde había una relación, ahora se percibe una equivalencia que afecta la diferencia entre hombre y mujer, transformando todo el sistema de parentesco. El padre es sustituido por los padres o por el hogar y, de acuerdo con Brousse, la predicción de Lacan sobre el ascenso de la segregación es correlativa a la disolución de la diferencia a favor de la semejanza: “los mismos con los mismos”. [Brousse, 2010: 144]

El discurso de la Ciencia, el tecnicismo que de él deriva y el pragmatismo contemporáneo están en el origen de nuevas y constantes demandas en el campo judicial, convocado a intervenir en el texto de la ley. La madre, en el pasado, incuestionable, hoy también se multiplica a partir de las técnicas de reproducción asistida. A partir de allí, serán necesarias nuevas disposiciones: ¿cómo será la inscripción en el registro civil, qué apellido recibirá el niño? ¿Habrán un rasgo que identifique a los donantes involucrados?¹

Malentendido, ficción, delirio

Mientras que las ficciones jurídicas intentan asignarle un estatuto legal a la pluralidad de los modos de goce vigentes en las nuevas configuraciones familiares, probando la dificultad de adjudicar un punto de capitón, el discurso de la Ciencia apuesta a la propagación de semblantes más osados y asertivos, alimentando la pretensión de neutralizar la dimensión de la contingencia que preside al proyecto contemporáneo de familia. Ya sea a través de la precisión de métodos genéticos que comprueban la

¹ Desde marzo de 2016 está en vigencia la instrucción administrativa 52 del Consejo Nacional de Justicia que reglamenta la inscripción de niños nacidos de fertilización in vitro, alquiler de vientre, entre otros. Hasta ese momento, el registro sólo podía ser realizado mediante decisión judicial, pues no había reglas específicas para ese tipo de casos. En la partida de nacimiento de hijos de homoafectivos, el documento deberá adecuarse para que sus nombres no distingan la ascendencia paterna o materna. Otra novedad es que en los casos de gestación por maternidad subrogada (alquiler de vientre) el nombre de la gestante ya no constará en la partida de nacimiento.

(www.cnj.jus.br/files/conteudo/.../2016/03/6bd953c10912313a24633f1a1e6535e1).

paternidad o predican la composición genética del hijo que todavía no nació, o a través del borramiento de la diferencia sexual difundido por las técnicas de cambio de género, todo apunta hacia una concepción de familia basada en la certeza de códigos y clasificaciones.

En la tentativa de inscribir de modo definitivo y universal lo que pertenece a la solución sintomática de cada uno frente a lo real de la no relación, las ficciones científicas acaban generando más desorientación subjetiva que lo que les gustaría prometer. En palabras de Laurent:

[...] sean las ficciones jurídicas, sean las ficciones científicas, todo ello nunca podrá dar cuenta del punto de real de lo que es el origen subjetivo de cada uno. O sea, la malformación del deseo del cual cada uno proviene; no la malformación genética, sino la malformación de lo que fue el encuentro fallido entre los deseos que a cada uno de nosotros nos propulsó al mundo. [Laurent, 2008]

Para Lacan [Lacan, 1980: 9-12], el trauma propiamente dicho para los seres hablantes deviene del hecho de que el hombre nace de un malentendido. Para él, no hay otro trauma que no sea nacer del deseo. La familia se convierte en la sede del malentendido entre los goces particulares gracias al malestar en la sexualidad, implícito en el hecho de que siempre existe un punto de opacidad que escapa a aquellos que son responsables del nacimiento de un niño. De ese modo, cada ser hablante es fruto del malentendido del goce familiar.

Las ficciones científicas, al pretender obstruir la vertiente de incertidumbre del padre, fundada en ese malentendido, llegan a alimentar proyectos delirantes afirmados en la certeza de lo que viene a ser un padre o una madre [Laurent, 2011: 35]. El hijo termina permaneciendo como objeto de ese delirio y le correspondería al psicoanálisis intervenir en el sentido de hacer operar algún desplazamiento hacia esa posición: “La función del psicoanálisis es salvar a los hijos de los delirios familiares de sus padres” [Laurent, 2008]. Si hay un punto de malformación del deseo, éste es estructural y no se rinde a ninguna inscripción, es justamente el que hace resonar lo que no cesa de no escribirse. Le correspondería al psicoanálisis relanzar el enigma, recogiendo la solución sintomática de cada uno a ser enunciada bajo transferencia.

Reina de los cromosomas

El diario Folha de São Paulo publica un interesante artículo sobre el proyecto de construcción familiar de la cantante Maria Gadú y su compañera, la directora de arte Lua Leça.

Ella viene sometándose a un tratamiento de extracción de óvulos que serán gestados por su compañera. El espermatozoide se comprará fuera del país y deberá ser de un hombre negro. Esa decisión tiene una doble justificación: el donante debe ser desconocido y extranjero, afirma la cantante, para que no haya riesgos de que el padre aparezca (¡nunca!). También debe ser de un hombre negro, pues el padre biológico de Gadú era negro y, de todo el grupo familiar, ella fue la única que se habría “deseñado”, cosa que le desagradaba mucho. Si algún día su hijo(a) le pregunta “de dónde vengo”, Gadú ya tiene la respuesta en la punta de la lengua: “¡Mamá te compró y saliste caro!”. [Gadú, 2017]

Ese padre biológico (Moacyr Corrêa) desapareció de su vida durante 10 años y cuando volvió inscribió a su hija con su apellido (Mayra Corrêa). Fue criada por la madre y la madrina y afirma tener más de dos padres, además de Moacyr. Un compañero de su madrina que adoptó a los hijos cuando vivían juntas y un músico francés amigo de su madre (Marc Aygadoux) a quien hasta hoy llama papá. Su nombre artístico (Gadú) es una variación del nombre de este último, el padre por elección.

Si su origen remite a esa coyuntura opaca, la cantante relata que quiere constituir una familia de un modo más seguro e inclusive inequívoco. Todo ha sido planeado de forma meticulosa para “evitar confusiones”. La pareja ya eligió todo: desde el cuarto hasta la escuela, que será constructivista y cerca de la casa de la futura abuela.

Gadú habla de sus tatuajes. Lleva en el cuerpo seis triángulos, símbolo de lo femenino:

[...] el triángulo es equilibrio. Es hiper democrático: todo el mundo puede estar de un lado, del otro o abajo. Todos se tocan entre sí. Y lo femenino busca el equilibrio, la eculización, la comprensión. [Gadú, 2017]

Sostiene una teoría de que lo femenino está en todos los cuerpos y que cuando el óvulo encuentra al espermatozoide todos están dotados de un carácter femenino, independientemente de nacer hombre, mujer o trans. Debido a esta teoría, en su casa la llaman la “reina de los cromosomas”.

La respuesta preparada por la cantante: “Mamá te compró. ¡Y saliste caro!”, explicita la forma en la que su demanda de un hijo encuentra respaldo en la ciencia, que se presta a satisfacer las demandas más diversas en términos de elecciones de vida y modos de goce, totalmente subordinada a la lógica del consumo. Si lo sexual no está implicado directamente en la procreación, ¿estaría descartado el deseo en la demanda de un hijo dirigida hacia la ciencia?

Brousse nos aclara que, con la reducción de lo real a la técnica, lo simbólico se recupera de algún modo y la compra de óvulos y espermias provoca una división entre el yo (*je*) que consume el objeto y un yo (*moi*) que allí deposita sus fantasías. [Brousse, 2015: 197]. La historia de Gadú muestra claramente que el hecho de recurrir a las tecnociencias como apuesta a una certeza que garantizaría la restauración de un punto opaco encontrado en su origen no deja de traer al sujeto (y a sus fantasías) a cuestras. O, como observa Bassols en su texto titulado *Famulus*: “Hoy puede pedirse muy bien una familia hecha a medida del fantasma de cada uno”. [Bassols, 2016: s/p]

Con su proyecto de construcción familiar, Gadú también pretende resolver un antiguo trauma: el de ser la hija “desteñida” de una familia de negros. Su idea es “comprar el espermia de un donante negro para recuperar el color de su familia y mantener el linaje” [<http://www1.folha.uol.com.br/serafina/2017/04/1869231>]. Al inventar una reproducción hecha a medida de su fantasma, la cantante subtrae lo incalculable y lo imprevisible de la concepción, los cuales, por su parte, se hacen presentes en el encuentro sexual. El quiebre con la causalidad a través de la solución encontrada por Gadú, es decir, sanar su trauma teniendo un hijo negro, ¿no sería un modo de eliminar el malentendido de los goces particulares? O incluso, ¿no sería un modo de recubrir la inexistencia de la relación sexual? Si la familia tradicional regulaba el goce bajo el significante del Padre, a través de las referencias a las identificaciones masculina y femenina, en la contemporaneidad, es el goce el que reordena a la familia de formas diferentes y dispares. [Bassols, 2016: s/p]

La pluralización de los nombres del padre dio origen a lo que Lacan llamó enjambre (*essaim*) [Lacan, 1976: 196], aludiendo a la implosión del S1 como marca primordial de la ley en el inconsciente. En sus declaraciones, Gadú muestra el modo en que esa proliferación de las coordenadas paternas dejan abierto un espacio en blanco, que invita al trabajo concerniente al arreglo sintomático que se hace posible para cada uno. En su caso, es extraído un rasgo mínimo del padre (el color) –ese rasgo del cual ella fue privada– que debe recuperarse, por la vía de lo real (de la Ciencia) y no por la vertiente de lo simbólico.

En “Dos notas sobre el niño”, Lacan nos recuerda que, a pesar del fracaso de las utopías comunitarias, “la función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión”. Argumenta que las vicisitudes de eso que se transmite en el seno de la familia y demarca el plano de la constitución subjetiva “implica la relación con un deseo que no sea anónimo” [Lacan, 1969: 369]. Nos resta indagar: ¿qué puede todavía ser transmitido y rescatado en el ámbito del deseo, frente al riesgo de caer en un anonimato generalizado?

La función residual del padre

La proliferación de teorías y narrativas que hoy florecen en torno a la cuestión de lo que es una familia atestigua un desplazamiento de lo que antes solía transmitirse por la vía de la tradición paterna como una metáfora hacia lo que subsiste del padre en tanto aquel que se hace presente en la familia, incluyendo allí su goce. Laurent retoma en su texto el célebre pasaje lacaniano sobre la *père-version*:

Un padre no tiene derecho al respeto y al amor, mas que si dicho amor está perversamente orientado. Es decir, si hace de una mujer objeto *a*, causa de su deseo. Pero lo que una mujer acoja así no tiene nada que ver en la cuestión. De lo que ella se ocupa es de otros objetos *a* que son los hijos. [Laurent, 2008]

Enfatiza la última frase de Lacan, en la que se dice que ella, la madre, se ocupa de los hijos como objetos *a*, mientras que el padre sólo se ocupará de ellos –como también asumirá allí, en caso de que eso suceda, una posición paterna–, si se ocupa de la madre de estos hijos, tomándola, a su vez, como objeto *a*. La dimensión objetal de un hijo se hace, por lo tanto, bien evidente, así como tenemos una presentación del padre articulada al objeto *a*, y ya no a una metáfora. Será algo del goce del padre lo que indicará aquí (y eventualmente) una posición paterna. Tal o tales objetos *a* cuestionarán las ficciones tejidas en torno a ellos (niños) en relación a lo que sería una familia. Es que las ficciones familiares siempre tenderán a asumir la posición de ideal, muchas veces delirantes, pero siempre puestas en cuestión por la presencia real del niño. El analista deberá, fundamentalmente, proteger al niño de lo que esas ficciones puedan vehicular de mortífero.

Una viñeta clínica aportada por Andrea Eulálio nos presenta a una familia que, a los ojos del padre, se transformaría en un buen negocio, cuya moneda de cambio sería precisamente el hijo. Este, todavía niño, fue designado para satisfacer sexualmente a un cura (amigo de la familia), el cual, en contrapartida, debería proveer el sustento de esa familia. En análisis, ya siendo adulto, este sujeto pudo barrar el goce de sus padres y, por medio de un sueño, concluir que no le correspondería a él el papel de lavar toda la mierda del padre.

Entre el anonimato y el enjambre, una invención posible

En la actualidad, esa dimensión real del hijo a ser capturado como objeto *a* de la madre ¿es más consistente? La pluralización de la madre, al parecer, no dejó de consolidar todavía más lo que se ha dado en llamar Imperio Materno, tan cierto como potencialmente avasallador.

Si Lacan insistió en que hay algo de irreductible a ser transmitido en el ámbito de la familia, ¿sería pertinente pensar que, al preservarse un lugar para la inscripción de una *père-version*, estaríamos contribuyendo a salvar a los hijos de las expectativas delirantes de sus padres?

Como afirma Laia en una entrevista concedida a la revista Almanaque –citando a Lacan en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”– es necesario acentuar la falla que se erige de ese mar de nombres propios que asola la subjetividad de nuestra época, ya que:

[...] la proliferación de los nombres no borra lo que le falta: lo innombrable insiste, en ese “mar de los nombres propios”, pero no debe ser confundido con lo anónimo, pues se erige entre los nombres propios, “como faltando”.² [Laia, 2017]

Sólo así tendrá lugar una invención singular a favor del sujeto. Sólo así, quién sabe, el hijo de Gadú podrá hacerse un nombre que inscriba algo de su ser de goce y pueda, tal vez, hablar en nombre propio. Tal vez, pueda dilatar un poco el estrecho margen de la nominación que lo reduce a la condición de ser el bebé de probeta, hijo negro de la Reina de los cromosomas.

² Lacan, J., (1960/1998) Subversão do sujeito e dialética do desejo no inconsciente freudiano. *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, p. 834.

Bibliografia

- Bassols, M., Disponible en: <http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/>
- Brousse, M.-H., Horsexe: extensão do domínio da mãe. *Revista Curinga*. Belo Horizonte, Escola Brasileira de Psicanálise/Seção Minas, N° 39. 2015.
- Brousse, M.-H., Un neologismo de actualidad: la parentalidad. Monica E. Torres, Graciela Schnitzer y Jorge Faraoni (org.). *Uniones del mismo sexo: diferencia, invención y sexuación*. Buenos Aires: Grama. 2010.
- Freud, S., (1976b). Sobre as teorias sexuais das crianças. *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (Vol. IX). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado en 1908).
- Gadu, M., Entrevista en: <http://www1.folha.uol.com.br/serafina/2017/04/1869231>
- Lacan, J., (1969) Nota sobre a criança. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2003.
- Lacan, J., (1972-73/1985) *O seminário, livro 20. Mais ainda*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J., (1980) O mal-entendido. *Opção Lacaniana*. Revista Brasileira Internacional de Psicanálise N° 72. Edições Eolia. Março/2016, p. 9/12.
- Laia, S., Inconsciente e família.
Disponível en: <http://almanaquepsicanalise.com.br/inconsciente-e-familia/>
- Laurent, E., (2008.) El niño como real del delirio familiar.
<http://wapol.org/pt/articulos/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=9&intArticulo=1748&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=13>
- Laurent, E., Análise de crianças e paixão familiar. *Loucuras, sintomas e fantasias na vida cotidiana*. Belo Horizonte: Scriptum Livros. 2011.
- Miller, J.-A., Leitura crítica sobre os Complexos Familiares.
<http://www.opcaolacanianana.com.br/antigos/n2/pdf/artigos/jamleitura.pdf>
- Roudinesco, E., A família em desordem. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2003.